

## Tristan Tzara, *El hombre aproximado*

Tristan Tzara

*El hombre aproximado*

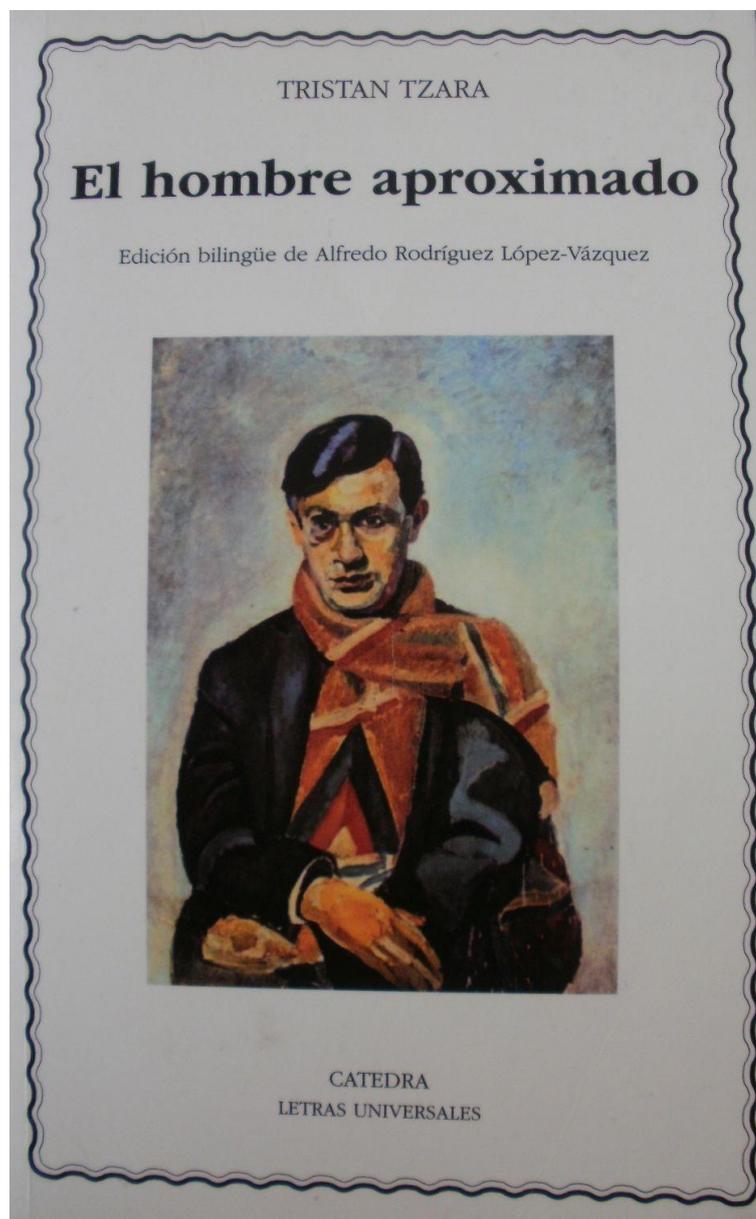
Edición bilingüe de Alfredo Rodríguez López-Vázquez.

Cátedra Letras Universales, Madrid, 2014.

Albert Torrés García

*El hombre aproximado*, es a juicio del autor de la edición bilingüe publicada en *Cátedras Letras Universales* “una obra capital de la poesía europea del siglo XX” . Sin duda, estamos ante un magistral poema río, de aliento sostenido, síntesis y génesis de indicadores surrealistas, aplicación práctica y bella si se quiere de sus ensayos sobre poesía contemporánea.

No es tarea fácil acercarse a la obra de Tristan Tzara, y, de manera especial a su poemario *L'homme approximatif*. Mucho menos presentar una rigurosa edición bilingüe. Conviene recordar, que la faceta traductora de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, ha sido ampliamente reconocida desde sus traducciones de Jules Laforgue hasta los sonetos de William Shakespeare pasando por su faceta de Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la



Universidad de La Coruña, con ediciones indiscutibles de distintas obras de Cervantes, Calderón, Avellaneda, Vélez de Guevara, Mira de Amescua, Andrés de Claramonte y algunas comedias atribuidas a Tirso de Molina o a Lope de Vega.

El poemario *El hombre aproximado* está compuesto de 19 cantos en versos heterométricos, como si fuera la corriente de un río, emblema del compromiso de libertad (*Qué lengua es ésta que nos azota*), que nos sugiere despertares bruscos (*los tactos de eléctricas vibraciones los sobresaltos las aventuras el fuego*), reflexiones oníricas (*quién piensa en el calor que teje la palabra alrededor de su núcleo el sueño al que llaman nosotros*), la cotidianidad al derecho y al revés (*las campanas doblan sin motivo y también nosotros*), la creación poética, incluso su fracaso (*y el hombre crecía bajo el ala del silencio hombre aproximado como yo como tú y como los demás silencios*).

Escritura saturada de imágenes, de choques infatigables, aluviones y posibilidades. Todas para conformar una epopeya sin parangón de la poesía, una epopeya combativa en todos los planos, enfrentada incluso a la tierra con nervios que son látigos, tierras chupando la sangre, “*la tierra m tiene apretado en su puño de tormentosa angustia*”. Escritura de sentidos, sentimientos preso sobre todo presentimientos, enérgicos, inacabados (*el sentido es el único fuego invisible que nos consume*).

Que no se nos olvide: el hombre aproximado bien podría ser el hombre que celebra al nuevo hombre. Cendrars, Apollinaire también van a discurrir por esa corriente de modernidad a gran velocidad, que debe visualizarse en un hervidero volcánico de formas, desbordamiento lingüístico y estallido de lo real, de asociaciones intermitentes, distantes, sistemáticas, hermosas, cumpliendo con esa voluntad, aparente por otro lado, de escritura automática, o espontáneo como Tristan Tzara se complacía en denominar. En cualquier caso, un testimonio consciente para trabajar la invención de un sentido abierto, diseminado y por tanto aproximado que era el sentido de la modernidad. Tristan Tzara se asocia por defecto al término de “modernidad..

Hace ahora cien años, en 1914, el adolescente rumano Samuel Rosenstock

(1896-1963) terminaba el primer poema que firmaría con su nombre artístico definitivo de Tristan Tzara. Utilizaba aún la lengua rumana y estaba iniciando un camino que le llevaría pronto a convertirse en poeta francés. En la primera parte del estudio, Alfredo Rodríguez López-Vázquez se centra precisamente en la evolución de Samuel Rosentock, cuyos poemas firmaba como S.Samyro hasta llegar a Tristan Tzara. Como bien indica Santos Dominguez en su artículo de 14 de Febrero de 2014, “Tzara, el hombre aproximado”, en *Encuentros de lecturas*, “aún no había creado el dadaísmo, pero había dado ya el paso previo que le permitía superar el simbolismo, indagar en las imágenes visionarias de Rimbaud, asimilar su tonalidad poética y ensayar una poesía experimental en la línea de Apollinaire, de los *collages* de Laforgue, el profeta del versolibrismo francés, o practicar el simultaneísmo auspiciado por Huelsenbeck”.

Viene reforzada esta parte con un estudio comparativo entre los poemas escritos en lengua rumana y aquellos otros en lengua francesa. A la vez se revisa con detenimiento el aspecto formal de las traducciones, desde las realizadas al español por Darie Novăceanu hasta las propias de Tristan Tzara al francés pasando en buena lógica por las incontestables argumentaciones de la edición que nos ocupa. Parece esencial destacar la huella de Jules Laforgue, cuya obra ha sido estudiada con profundidad por parte del profesor Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Sin duda, Laforgue es el creador del verso libre en lengua francesa y cuyas resonancias se aprecian visiblemente en la escritura de Tzara: “En lo que atañe a Tzara, el Laforgue de los versos libres está muy presente, tanto en la selección de determinado vocabulario o imágenes concretas, como en el rastro de los poemas”, pág.17. Así con respecto al ámbito de las influencias, podemos leer: “Las influencias iniciales de Verhearen, Maeterlinck y Albert Samain han dejado paso a una nueva etapa en la que las guías son Laforgue, Rimbaud y Apollinaire. Este nuevo Tzara ha pasado del simbolismo otoñal al decadentismo nihilista y de la construcción parnasiana del poema a la búsqueda de distintos planos de lo poético, lo que incluye la distancia crítica respecto al poema y la yuxtaposición entre el momento mismo de la experiencia y su recuerdo poético. El humor y la ironía, ausentes en la época de

imitación del simbolismo de escuela, son ahora rasgos vitales del propio Tzara...”, pág.18. Pero no nos dejemos engañar, no son poemas arbitrarios, experimentales, intrascendentes, automáticos, aunque bien pudieran tener esa apariencia. Son poemas de gran musicalidad, con ritmo, con recitaciones acompañadas incluso de percusión y danza, son “tan musicales como los de ese tal Paul Verlaine que decía aquello de la música ante todo”, como señala Adolfo Caparrós Gómez de Mercado, aunque Verlaine dejó dicho muchas cosas brillantes, versos inconstestables y reflexiones certeras.

En esa empresa de dislocación general de los sistemas culturales que representa el Dadaísmo y que recoge Danielle Bajomé en *Les avant-gardes, Littératures*, Paris, Encyclopedia Universalis, 1990, pág.240, Alfredo Rodríguez señala una propuesta que va más allá de la simple creación de un nuevo *ismo*, destacándose la actitud moral y el frontal ataque a la burguesía ilustrada, responsable de la guerra que aplasta a Europa desde 1914.

En efecto, hablar de renovación poética, tanto en el fondo como en la forma y en los modos de hacerla visible está irremediablemente asociado a Tzara. Las performances adquieren razón de ser, las escenificaciones poemáticas en distintos idiomas corroboran la visión universal cuando no profética del poeta rumano cuya culminación se producirá con *Cabaret Voltaire* que, con la publicación de un sólo número tendrá un efecto multiplicador desconocido hasta el momento siendo pues respuesta contundente frente a los sistemas sociales y culturales del momento, y además, a la sazón sería germen indiscutible de *El hombre aproximado*.

Si Blaise Cendrars se decanta por los primeros poemas simultáneos, Tristan Tzara registra la correlación de artes plásticas y literarias, la música, la reflexión teórica, la danza, la máscara y apuntala la interdisciplinariedad como eje constructor de su extraordinario poema. La poesía toma la senda del activismo, la acción, la agitación, la autenticidad, los complementos del humor y el humanismo, siendo pues referencia imprescindible en la nueva tendencia poética hoy del humanismo solidario. Justo es reconocer que será Huelsenbeck quien afianza el concepto simultáneo en un recitado de 3 textos distintos, en 3 lenguas distintas, con tres autores distintos, se

“delata el deseo de hacerse con una sonoridad diferente, ancestral, primitiva. No está muy lejos de lo que poco antes ha hecho Stravinsky en *La consagración de la primavera*. Tzara explora esa sonoridad y busca su correlato visual y rítmico, en formas, músicas y colores,” nos concreta Alfredo Rodríguez (pág.34).

Especialmente interesante y revelador es el aspecto que concierne a Bretón y Tzara: Similitudes, diferencias, puntos comunes, actitudes contrarias, destacándose no solamente los hechos estudiados sino algunas referencias esenciales como la entrevista a los dos poetas en los años 60 de Madeleine Chapsal para el periódico *L'Express* o la encuesta lanzada por René Crevel en la revista *Aventure*. *A diferencia de André Breton, Tzara pasó por la vida sabiendo que su ímpetu rompedor no era un futuro sillón en la Academia o una estatua de bronce. Esa discreción fue un rasgo de estilo en un hombre que mediante un trabajo constante supo sentar las bases de una nueva poesía*”, tal afirma Jordi Corominas.

El estudio de la disposición externa, la ordenación de los cantos de *El hombre aproximado*, el centro de búsqueda en ese período de escritura, las variantes de manuscritos, las fuentes, el paralelismo de experiencias propias y acontecimientos, todo ello desemboca en un modelo interpretativo de la obra. Al respecto se dirá que posee “un potente tono profético y una actitud radicalmente visionaria, estos poemas de ambición cosmológica hacen de Tzara un Lucrecio vanguardista en busca de las raíces ancestrales del hombre y de su conciencia cósmica. Un Tzara que explora los límites del arte desde el abismo de la razón y las fronteras de la expresión, cuyos cantos son objeto de estudio pormenorizado por parte del profesor Rodríguez, desde la metáfora-mito del hombre-lobo hasta la relación entre sonito y sentido (“o usando los términos de Saussure, imagen acústica y concepto, está en el centro de la práctica y la teoría que ocupan y preocupan a Tzara” -pág.64) pasando por contenidos alegóricos (“la alusión, de nuevo a la tapa -couvercle- que enlaza el discurso poético con el primer verso del Canto I: *levanta esa tapa de la prisión de las voces* y que identifica la misión profética de esa voz”, pág.66).

Particularmente primordial resulta la parte dedicada a la evolución poética de Tristan Tzara y a las concomitancias entre las obras de Tzara y de Paul Klee, a la

sazón ilustrador de *L'homme approximatif* (“convendría considerar si la restricción al uso casi exclusivo de los colores blanco y negro en *L'Homme approximatif* tiene también una explicación ajedrecística similar a la que Klle analiza para sus cuadrados mágicos”, pag84.

En buena lógica con la revisión de las variantes entre textos, Alfredo Rodríguez López Vázquez traza igualmente una casuística en la traducción del material poético, no exenta de dificultades , a veces por la ambigüedad voluntaria tanto en la sintaxis como en el léxico así como la superposición de distintos entornos imaginarios. Orientador y preciso es el índice de bibliografía, como lo son las notas en la doble página bilingüe.

Cierto que no oculto mi admiración por el poeta Tristan Tzara, pero con el acercamiento crítico propuesto por Alfredo Rodríguez López-Vázquez, el recorrido poético del poeta rumano todavía se nos muestra más sorprendente. Puesto que Tzara recurre al caballero de la triste figura, es pertinente a Cervantes que en boca de Don Quijote pide a Sancho que se muestre agradecido, porque la ingratitud es hija de la soberbia. Agradecemos los lectores interesados el trabajo tan extraordinario de la Editorial Cátedra, Letras Universales.